

**UNA VISTA GENERAL
DE LA CARGA CENTRAL
Y VERDAD PRESENTE
DEL RECOBRO DEL SEÑOR
ANTES DE SU MANIFESTACIÓN**

AFIRMACIONES CLAVES

El “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia es la revelación de que Dios en Cristo llegó a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación.

La esfera divina y mística en la cual podemos entrar hoy y en la cual podemos vivir en realidad no es simplemente la esfera divina y mística del Dios Triuno; es la esfera divina y mística del Espíritu consumado y del Cristo pneumático.

Permanecer en Cristo, tomándolo como nuestra morada, y permitir que Él permanezca en nosotros, tomándonos como Su morada, equivalen a vivir en la realidad de la incorporación universal del Dios Triuno procesado y consumado con los creyentes redimidos y regenerados.

La Nueva Jerusalén se compone de la divinidad y la humanidad mezcladas, compenetradas y edificadas conjuntamente como una sola entidad; todos los componentes tienen la misma vida, naturaleza y constitución, y por ende, son una persona corporativa: la desposada, la esposa del Cordero.

Mensaje uno

**La máxima meta de la economía de Dios:
Dios llegó a ser hombre para que el hombre
llegue a ser Dios en vida y naturaleza,
mas no en la Deidad,
con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo
a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación**

Lectura bíblica: Ef. 1:4-5; 5:26-27; He. 2:10-11; 1 Ts. 5:23

- I. El “diamante” contenido en la “caja” de la Biblia es la revelación de que Dios en Cristo llegó a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo a fin de llevar la Nueva Jerusalén a su consumación:**
- A. “Después de tantos años, he sido llevado por Dios a conocer una sola cosa: Dios llegó a ser hombre para que el hombre pueda llegar a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Ésta es mi única carga, mi único mensaje” (*La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las Santas Escrituras*, págs. 27-28).
 - B. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y hacer al hombre uno con Él, de modo que sea agrandado y expandido en Su expresión, para que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas—1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:9; 1:10.
 - C. Dios creó al hombre de una manera especial: a Su imagen y conforme a Su semejanza, y con un espíritu para que el hombre lo contacte y lo reciba; Dios no creó la especie humana; más bien, creó al hombre conforme a la especie de Dios—Gn. 1:26; 2:7; Zac. 12:1.
 - D. Dios se hizo hombre a fin de obtener una reproducción en serie de Sí mismo y, de ese modo, producir una nueva especie—Jn. 1:1, 14; 12:24:
 - 1. Esta nueva especie no es la especie de Dios ni la especie humana, sino la especie del Dios-hombre.
 - 2. “Mi carga es mostrarles claramente que la economía y plan de Dios consiste en que Él se haga hombre y nos haga a nosotros, Sus criaturas, ‘Dios’, de modo que Él sea ‘hombre-izado’ y nosotros seamos ‘Dios-izados’” (*Un estudio más profundo en cuanto a la impartición divina*, pág. 56):

Mensaje uno (continuación)

- a. Nosotros nacimos del gran Dios, por lo cual hemos llegado a ser Dios en vida y naturaleza pero, por supuesto, no en Su Deidad; estamos en la misma categoría de Dios, quién es nuestro gran Originador, y nosotros somos Sus hijos—Gá. 4:6; Is. 63:16; 64:8; 66:12-13.
 - b. Él llegó a ser un Dios-hombre a fin de que el hombre llegue a ser un hombre-Dios; finalmente, Él y nosotros estamos en la misma categoría, somos de la misma especie y estamos en el mismo nivel.
- E. Atanasio, uno de los padres de la iglesia primitiva, dijo respecto a Cristo: “Él se hizo hombre para que nosotros seamos hechos Dios”, y: “La Palabra fue hecha carne [...] para que nosotros, al participar de Su Espíritu, seamos deificados”.
- II. Las transformaciones más maravillosas, excelentes, misteriosas y todo-inclusivas del Dios Triuno y eterno en el hecho de que Él llegó a ser hombre son el mover de Dios en el hombre para la realización de Su economía eterna—Jn. 1:14, 29; 3:14; 12:24; Hch. 13:33; 1 P. 1:3; 1 Co. 15:45; Hch. 2:36; 5:31; He. 4:14; 9:15; 7:22; 8:2:**
- A. Estas transformaciones son los procesos por los cuales pasó el Dios Triuno en el hecho de que llegó a ser un Dios-hombre, con lo cual introdujo la divinidad en la humanidad y mezcló la divinidad con la humanidad como prototipo para la reproducción en serie de muchos Dios-hombres; Él llegó a ser la corporificación del Dios Triuno, con lo cual trajo Dios al hombre e hizo que Dios pudiera ser contactado, tocado, recibido, experimentado, en quien se puede entrar y a quien se puede disfrutar—Jn. 1:14; 12:24; Col. 2:9.
 - B. Dios habla sobre estas transformaciones en Oseas 11:4 al decir: “Con cuerdas de hombre los atraje, / con lazos de amor”; la expresión *con cuerdas de hombre [...], con lazos de amor* indica que Dios nos ama con Su amor divino no en el nivel correspondiente a la divinidad, sino en el nivel correspondiente a la humanidad; el amor de Dios es divino, pero llega hasta nosotros mediante cuerdas de hombre, esto es, mediante la humanidad de Cristo:
 1. Las cuerdas (las transformaciones, los procesos) mediante las cuales Dios nos atrae incluyen la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión; es por medio de todos estos pasos dados por Cristo en Su

Mensaje uno (continuación)

humanidad que el amor de Dios manifestado en Su salvación llega hasta nosotros—Jer. 31:3; Jn. 3:14, 16; 6:44; 12:32; Ro. 5:5, 8; 1 Jn. 4:8-10, 16, 19.

2. Aparte de Cristo, el amor imperecedero de Dios, Su amor inalterable que nos subyuga, no podría ser prevaleciente con respecto a nosotros; el amor inalterable de Dios es prevaleciente debido a que es un amor en Cristo, con Cristo, por Cristo y para Cristo.
 3. Pese a nuestros fracasos y errores, el amor de Dios es siempre victorioso; el amor sobrevive a todo y mantiene su posición para siempre; sólo el amor es la característica de un hombre maduro y perdurará por la eternidad—Ro. 8:35-39; 1 Co. 13:8-11; Jer. 31:3.
- C. Desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad, el Dios Triuno ya se preparaba para manifestarse al venir de la eternidad al tiempo, para introducirse con Su divinidad en la humanidad al nacer como hombre en Belén—Mi. 5:2:
1. El propósito de la encarnación fue introducir a Dios en el hombre y hacer que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en Su vida y en Su naturaleza, mas no en Su Deidad; Él es el Dios único que las personas han de adorar en Su Deidad, pero nosotros sólo somos Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad.
 2. El mover de Dios se realiza en el hombre y por medio del hombre para deificar al hombre, con lo cual hace al hombre Dios en vida, en naturaleza, en función y en expresión pero, por supuesto, no en la Deidad; debido a que “el Espíritu el Santo” ha sido impartido en nuestro espíritu, nosotros y el Espíritu somos un solo espíritu (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17), y nuestro espíritu ahora es “un espíritu santo” (2 Co. 6:6).
- Por tanto, por ser Dios-hombres, no deberíamos emprender ninguna acción, enfrentar ninguna situación ni satisfacer ninguna necesidad separados del Espíritu todo-inclusivo; el camino que debemos tomar hoy en día es el camino en el que nos movemos en el mover del Espíritu y en el que tenemos el mover del Espíritu en nuestro mover—Ap. 22:17a; Ro. 8:4; Gá. 5:25; Ro. 1:9; Fil. 3:3; cfr. Ez. 1:15-21.

Mensaje uno (continuación)

3. En el libro de Hechos el hombre se movió en el mover de Dios, y Dios se movió en el mover del hombre; por tanto, los apóstoles llegaron a ser el Dios que actúa, es decir, Dios en funciones—16:6-10.

III. El hecho de que llegemos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, fue iniciado por Dios el Padre en la eternidad pasada al escogernos para que seamos santos, predestinándonos para filiación; la santificación divina con miras a la filiación divina es el centro de la economía divina y el pensamiento central de la revelación hallada en el Nuevo Testamento—Ef. 1:4-5:

- A. Ser santificados equivale a ser hechos santos, lo cual consiste en ser apartados para Dios y saturados de Dios, quien es el Santo, Aquel que es diferente, distinto, de todo lo común—1 P. 1:15-16; Ef. 1:4-5.
- B. Él nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo para que seamos santos a fin de que llegemos a ser Dios en naturaleza (v. 4); únicamente Dios es santo; para ser santos necesitamos que Dios en Su naturaleza santa sea impartido en nosotros, y esta naturaleza santa llega a ser el elemento santo con el cual el Espíritu Santo nos santifica (2 P. 1:4; He. 12:14).
- C. Él nos predestinó para filiación aun antes de que fuéramos creados a fin de que llegemos a ser Dios en vida (Ef. 1:5); para que llegemos a ser hijos de Dios, debemos nacer de Dios por medio de la impartición de la vida de Dios a nuestro ser (Jn. 1:12-13; 3:6; 1 Jn. 5:11-12):
 1. Efesios 1:4-5 revela que Dios nos escogió para que seamos santos con el propósito de que seamos hechos hijos de Dios; ser hechos santos es el proceso, el procedimiento, mientras que ser hijos de Dios es el objetivo, la meta, a fin de que todo nuestro ser, incluyendo nuestro cuerpo (Ro. 8:23), sea “hijificado” por Dios (Ap. 21:2, 9-11).
 2. Hebreos 2:10-11 revela que el Cristo resucitado como el Capitán, el Autor, de la salvación que Dios efectúa, lleva muchos hijos a la gloria al santificarlos.

IV. La santificación divina es el hilo que sostiene la realización de la economía divina para hijificarnos de manera divina, haciéndonos hijos de Dios de modo que llegemos a ser iguales a

Mensaje uno (continuación)

Dios en Su vida y en Su naturaleza (mas no en Su Deidad) a fin de que seamos la expresión de Dios; por tanto, la obra santificadora de Dios es la hijificación divina:

- A. Afirmamos que la santificación es el hilo que sostiene porque cada paso de la obra de Dios con nosotros consiste en hacernos santos; la economía eterna de Dios es realizada por la santificación que el Espíritu efectúa—1 Ts. 5:23; Jn. 17:17; Ef. 5:26-27; 1 Co. 6:11; 12:3b; He. 12:4-14; Ro. 8:28-29; Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19; Ap. 2:7a; Sal. 73:16-17, 25-26.
- B. La santificación que busca, la santificación inicial, es efectuada para arrepentimiento a fin de llevarnos de regreso a Dios—1 P. 1:2; Lc. 15:8-10, 17-21; Jn. 16:8-11.
- C. La santificación que redime, la santificación en cuanto a posición, es efectuada mediante la sangre de Cristo a fin de trasladarnos de Adán a Cristo—He. 13:12; 9:13-14; 10:29.
- D. La santificación que regenera, el comienzo de la santificación en cuanto a la manera de ser, nos renueva desde nuestro espíritu para hacer de nosotros, los pecadores, hijos de Dios: una nueva creación con la vida y naturaleza divinas—Jn. 1:12-13; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.
- E. La santificación que renueva, la continuación de la santificación en cuanto a la manera de ser, renueva nuestra alma a partir de nuestra mente hasta abarcar todas las partes de nuestra alma a fin de hacer nuestra alma parte de la nueva creación de Dios—Ro. 12:2b; 6:4; 7:6; Ef. 4:23; Ez. 36:26-27; 2 Co. 4:16-18.
- F. La santificación que transforma, la santificación diaria, nos reconstituye metabólicamente con el elemento de Cristo a fin de hacer de nosotros una nueva constitución que forma parte del Cuerpo orgánico de Cristo—1 Co. 3:12; 2 Co. 3:18.
- G. La santificación que conforma, la santificación que moldea, nos moldea a la imagen del Cristo glorioso a fin de hacernos la expresión de Cristo; nuestra conformación es nuestra madurez en la vida divina, por la cual participamos en la divinidad de Dios plenamente y somos consolidados en la posesión de Su elemento divino—Ro. 8:28-29; He. 6:1a.
- H. La santificación que glorifica, la santificación que nos lleva a la consumación, redime nuestro cuerpo al transfigurararlo a fin de hacernos la expresión de Cristo plenamente y en gloria—Fil. 3:21; Ro. 8:23.

Mensaje uno (continuación)

V. La santificación divina en cuanto a la manera de ser es realizada por Cristo como Espíritu que vivifica, santifica y habla— 1 Co. 15:45; 1 Ts. 5:23; Ef. 5:26:

- A. Cristo como Espíritu vivificante santifica la iglesia, purificándola conforme al lavamiento del agua en la palabra; según el concepto divino, aquí *agua* se refiere a la vida de Dios que fluye, la cual es tipificada por una corriente de agua (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:37-39; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17); ahora estamos en este proceso de lavamiento a fin de que la iglesia sea santa y sin defecto.
- B. La palabra griega traducida “lavamiento” en Efesios 5:26 literalmente significa “lavacro”; en el Antiguo Testamento los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de su contaminación terrenal (Éx. 30:18-21); día tras día, mañana y tarde, necesitamos acudir a la Biblia y ser purificados por el lavacro del agua en la palabra.
- C. Pablo usa la palabra griega *réma* cuando habla de la palabra con su proceso de lavamiento (Ef. 5:26); *lógos* es la Palabra de Dios relatada objetivamente en la Biblia; *réma* es la palabra de Dios hablada a nosotros en una ocasión específica (Mr. 14:72; Lc. 1:35-38; 5:5; 24:1-8).
- D. Como Espíritu vivificante, Cristo es el Espíritu que habla; todo lo que Él habla es la palabra que nos lava; esto no se refiere al *lógos* —la palabra constante—, sino al *réma*, que denota una palabra hablada para el momento, es decir, la palabra que el Señor nos habla en la actualidad—Mt. 4:4; Jn. 6:63; Ap. 2:7; 22:17a; cfr. Is. 6:9-10; Mt. 13:14-15; Hch. 28:25-31.
- E. El *réma* nos revela algo de manera personal y directa; nos muestra aquello con lo cual necesitamos tomar medidas y aquello de lo cual necesitamos ser purificados (el lavacro de bronce era un espejo capaz de reflejar y poner al descubierto, Éx. 38:8); lo importante para cada uno de nosotros es esto: ¿Me está hablando Dios Su palabra hoy en día?—Ap. 2:7; 1 S. 3:1, 21; Am. 3:7.
- F. Algo que siempre valoramos es que el Señor todavía nos hable de manera personal y directa hoy en día; el verdadero crecimiento en vida depende de que recibamos la palabra directamente de parte de Dios; sólo Su hablar en nosotros tiene verdadero valor espiritual—He. 3:7-11, 15; 4:7; Sal. 95:7-8.
- G. El punto central de nuestras oraciones debería ser nuestro anhelo por el hablar del Señor, lo cual nos capacita para cumplir la meta

Mensaje uno (continuación)

de Su economía eterna conforme al deseo de Su corazón, que es tener Su filiación divina—Lc. 1:38; 10:38-42; Ef. 1:5.

- H. En un sentido muy práctico, la presencia del Señor es uno con Su hablar; siempre que Él habla, Su presencia es real para nosotros en nuestro interior; el hablar de Cristo es la presencia misma del Espíritu vivificante—cfr. Éx. 33:12-17; He. 11:8.
- I. El hablar del Cristo que mora como Espíritu vivificante en nosotros es el agua que purifica, la cual deposita un elemento nuevo en nosotros para reemplazar el viejo elemento en nuestra naturaleza y manera de ser; esta limpieza metabólica causa un cambio en vida genuino e interior, lo cual es la realidad de la santificación en cuanto a nuestra manera de ser y la realidad de la transformación.

VI. El hecho de que seamos santificados para la filiación divina finalmente llega a su consumación en la Nueva Jerusalén como ciudad santa (Ap. 21:2, 10) y la totalidad de la filiación divina (v. 7); ésta es la máxima consumación de que Dios llegara a ser hombre en la carne para que el hombre llegue a ser Dios en el Espíritu a fin de obtener un gran Dios-hombre corporativo (vs. 3, 22) con miras a la expresión corporativa, la gloria, del Dios Triuno (vs. 11, 23).